

LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN EN CENTROAMÉRICA: UNA NECESIDAD IMPERATIVA

Alice Miranda Arguedas

LA INFORMACIÓN EN EL MUNDO ACTUAL

La información y los medios de comunicación se han desarrollado vertiginosamente en la última década. Es casi inaudito recibir una noticia sin una transmisión en vivo; no importa dónde y cuándo ocurre, existen los medios para transmitirla al instante. Recordemos la guerra del Golfo Pérsico; muchos de los acontecimientos fueron observados con gran actualidad por la población civil de todos los países. Este acontecimiento contó con elementos adicionales a la simple transmisión de un hecho. Se crearon espacios de discusión en los que participaban no sólo estrategas políticos y militares, sino también los medios de prensa, en los colegios, en las universidades y en otros ambientes no formales. Todo este acontecer y la forma como se maneja la información es lo que McLuhan llamó la "aldea global".

Ese contexto nos obliga a mantenernos informados para posicionarnos en el tiempo y el espacio de la época que deseamos vivir. Si meditamos, además, en la inserción del capital de transnacionales en los países, los movimientos migratorios, aunados a los tratados de libre comercio, debemos reconocer que para ocupar un lugar en la aldea global de McLuhan, tendríamos que contar con la infraestructura tecnológica, incluyendo recursos humanos capacitados, aptos para "competir" por nuevos espacios.

América Central no está ajena a esa realidad mundial y lucha por obtener esos espacios. ¿Cómo lo hace? A través de convenios entre gobiernos en lo relacionado con los aspectos políticos y económicos.

principalmente. Organismos como el CSUCA (Consejo Superior Universitario de Centro América) lideran la regionalización de carreras, programas, proyectos académicos y sistemas de información. Las organizaciones no gubernamentales también desarrollan sus propuestas de nivel regional. El desarrollo tecnológico, como un mecanismo de transmisión de información y como un medio de integración mundial, luce más cotidiano para los gestores de un proyecto de gobierno que para los ciudadanos comunes, quienes cuentan con mayor tiempo para meditar, son más vulnerables a los impuestos de consumo y, además, no están impactados con el discurso y con el exceso de información que les suministran a los políticos los diferentes organismos y los variados formatos de información. Tampoco la sociedad civil está presionada directamente, por el proceso de desarrollo que debe generar, ni cuenta con las herramientas para disponer de la información que necesita. Todo esto la hace navegar en el vacío, con tantos datos que recibe, pero que no le permite establecer una imagen clara de lo que sucede. El ciudadano común no posee la información precisa que le permita conocer su realidad, porque la realidad que él vive está violentada constantemente por la realidad nacional y mundial.

Por su parte, el campesino centroamericano se sume en su pobreza, sin información procesada para él de lo que sucede a su alrededor, de manera que desconoce sus opciones para cambiar su condición de vida. No cuenta con una parcela para cultivar, tiene hambre, sueños y energía para generar trabajo, pero está limitado, porque su país ya no es su país. Hay mucho "modernismo", pero el acceso a éste es escalonado y muy difícil de alcanzar. Cada día la brecha se amplía.

En Centroamérica, los proyectos nacionales son desarrollados por los sectores dirigentes con visión de aldea global, obviando las dificultades de amplios sectores sociales que apenas alcanzan niveles de subsistencia. Las desigualdades no son analizadas como una variable digna de consideración para desarrollar nuestras propias posibilidades. Los problemas del ciudadano de escasos recursos o sin capacitación no son importantes para un mundo en que la competencia y la eficiencia son los únicos medios para alcanzar un lugar en la vida social. El poder avanza a diferentes velocidades, el ciudadano sólo es considerado como un instrumento, necesario o no, de competitividad o de producción.

En estas condiciones, el mundo luce como si el desarrollo humano y social retrocediera ante los objetivos económicos. Para que haya un desarrollo verdadero en cuanto especie humana, todos debemos participar de éste obteniendo logros positivos, de manera que se nos faciliten los mecanismos y las herramientas que nos permitan alcanzar un nivel de vida decoroso. Pero eso no es lo que está sucediendo.

En este transitar obligatorio por los procesos de la globalización y por las presiones para que aceptemos que debemos insertarnos en

ellos, nos asalta una serie de interrogantes muy difíciles de responder: ¿Cómo llamarnos de tan extraña manera a competir con países desarrollados? ¿Se puede competir o tratar de igualar una ventaja cuando no se cuenta con instrumentos y ambientes similares? De lo contrario, no hay una posible alternativa. Mientras los países centroamericanos tratamos de entender lo que ocurre y tratamos de lograr los recursos que nos permitan alcanzar los requisitos y las aspiraciones de la globalización, los países con mayores posibilidades no se han detenido a esperar. Así, nos han adelantado en forma vertiginosa. Su infraestructura tecnológica, su acceso a la información y su capital les ha proporcionado los medios para aventajarnos en progresión geométrica.

Nos parece muy democrático, muy altruista y muy creíble la maravilla de INTERNET, red de redes que permite el acceso a una gran cantidad de información electrónica de todos los países y sobre cualquier asunto. Muchos lo consideran la panacea para contar con la información que necesitamos o para introducirnos dentro del mundo electrónico, mediante la realidad virtual. Además, se dice que cualquier persona tiene acceso a INTERNET. Pero al igual que en el caso de la alimentación, suponiendo que la naturaleza provee comida para todos, no todos podemos apropiarnos de ella.

Ante esta confusión - esperanza para unos y desesperanza para otros - un elemento es requerido por todos sin demora: la información pertinente y expedita. La información nos suministra los datos necesarios para analizar el mundo y darle significado. Sólo apropiándonos de ella nos podremos desarrollar.

LA MEMORIA DOCUMENTAL EN CENTROAMÉRICA

América Central ha sido una región que ha descuidado la identificación, la organización, el acceso y la disponibilidad de su memoria documental. Mucha de su producción intelectual está almacenada en bibliotecas de países ajenos a la región. Es más sencillo ir a las bibliotecas de los países desarrollados a investigar nuestra historia real, que tratar de reconstruirla con los datos que quedan en nuestros propios países. Esto se convierte en una seria problemática, por cuanto no contamos con los documentos que nos informen sobre los avances alcanzados por nuestros antecesores, de modo que no podemos transmitir a las nuevas generaciones su pensamiento, mediante la literatura, la teología, la filosofía y la ciencia centroamericanas.

La información autóctona centroamericana necesita un tratamiento adecuado. Es necesario que las instituciones productoras de información garanticen el control documental de lo que se publica sobre y en Centroamérica. Sólo de esta manera podremos hacer estudios informáticos que nos permitan medir el impacto en cada época de las

tendencias políticas, económicas, sociales, educativas y culturales. También servirán de base para sustentar los avances científicos, tecnológicos, culturales, económicos y sociales que deseamos poner en marcha. Pero, lo más importante es que logremos un desarrollo acorde con nuestras propias posibilidades e intereses, sin aceptar imposiciones transculturales; o sea, que podamos crear conscientemente nuestro propio *modus vivendi*. La pobreza extrema y el analfabetismo en la región centroamericana, lejos de abandonarnos se incrementan cada vez más. Es indispensable que nuestros niños aprendan a leer y que los jóvenes puedan aportar ideas que no nos hagan repetir los fracasos, los errores y las frustraciones que genera el círculo vicioso del subdesarrollo. Debe reforzarse la sensibilidad de los gobernantes para que garanticen en la región la disponibilidad y acceso a la producción intelectual.

Esto no ha podido realizarse, entre otras razones, por lo difícil que es contar con sistemas de información bibliotecológicos, archivísticos y documentales; con la infraestructura física adecuada, el personal capacitado, los servicios apropiados y la cooperación interregional.

En esta era de mayor desarrollo hay cada día más niños que deambulan por las calles con hambre y adictos a sustancias tóxicas. ¿Cuántos programas hay que permitan, si no erradicar, al menos disminuir en un buen porcentaje esos problemas, que están afectando cada día con más fuerza a nuestra sociedad? Pareciera que no existe un compromiso real de los que están en el poder para solucionar esos problemas. En todo caso, es claro que no circula suficiente información sobre este aspecto de la realidad y otros similares.

Está demostrado que el acceso y disponibilidad de la información es una herramienta muy poderosa para el progreso, pues permite optar por un papel de ciudadano impulsor y crítico, con argumentos, propuestas y posibles soluciones a los problemas. También facilita la erradicación de costumbres que deterioran al ser humano si le brinda información confiable y oportuna sobre los problemas de desocupación, vicios o delincuencia y sus consecuencias.

BREVE DIAGNÓSTICO DE LA SITUACIÓN CENTROAMERICANA

Un somero recorrido por la región centroamericana permitirá observar una de las razones que obstaculizan el desarrollo de la región; esto es, el acceso y disponibilidad de la información.

Guatemala, Panamá y Costa Rica cuentan con escuelas de bibliotecología y ciencias de la información conducentes a grados académicos. Nicaragua y El Salvador han cerrado sus carreras para reestructurar sus planes de estudio. Honduras no cuenta con una carrera

ellos, nos asalta una serie de interrogantes muy difíciles de responder: ¿Cómo llamarnos de tan extraña manera a competir con países desarrollados? ¿Se puede competir o tratar de igualar una ventaja cuando no se cuenta con instrumentos y ambientes similares? De lo contrario, no hay una posible alternativa. Mientras los países centroamericanos tratamos de entender lo que ocurre y tratamos de lograr los recursos que nos permitan alcanzar los requisitos y las aspiraciones de la globalización, los países con mayores posibilidades no se han detenido a esperar. Así, nos han adelantado en forma vertiginosa. Su infraestructura tecnológica, su acceso a la información y su capital les ha proporcionado los medios para aventajarnos en progresión geométrica.

Nos parece muy democrático, muy altruista y muy creíble la maravilla de INTERNET, red de redes que permite el acceso a una gran cantidad de información electrónica de todos los países y sobre cualquier asunto. Muchos lo consideran la panacea para contar con la información que necesitamos o para introducirnos dentro del mundo electrónico, mediante la realidad virtual. Además, se dice que cualquier persona tiene acceso a INTERNET. Pero al igual que en el caso de la alimentación, suponiendo que la naturaleza provee comida para todos, no todos podemos apropiarnos de ella.

Ante esta confusión - esperanza para unos y desesperanza para otros - un elemento es requerido por todos sin demora: la información pertinente y expedita. La información nos suministra los datos necesarios para analizar el mundo y darle significado. Sólo apropiándonos de ella nos podremos desarrollar.

LA MEMORIA DOCUMENTAL EN CENTROAMÉRICA

América Central ha sido una región que ha descuidado la identificación, la organización, el acceso y la disponibilidad de su memoria documental. Mucha de su producción intelectual está almacenada en bibliotecas de países ajenos a la región. Es más sencillo ir a las bibliotecas de los países desarrollados a investigar nuestra historia real, que tratar de reconstruirla con los datos que quedan en nuestros propios países. Esto se convierte en una seria problemática, por cuanto no contamos con los documentos que nos informen sobre los avances alcanzados por nuestros antecesores, de modo que no podemos transmitir a las nuevas generaciones su pensamiento, mediante la literatura, la teología, la filosofía y la ciencia centroamericanas.

La información autóctona centroamericana necesita un tratamiento adecuado. Es necesario que las instituciones productoras de información garanticen el control documental de lo que se publica sobre y en Centroamérica. Sólo de esta manera podremos hacer estudios informáticos que nos permitan medir el impacto en cada época de las

tendencias políticas, económicas, sociales, educativas y culturales. También servirán de base para sustentar los avances científicos, tecnológicos, culturales, económicos y sociales que deseemos poner en marcha. Pero, lo más importante es que logremos un desarrollo acorde con nuestras propias posibilidades e intereses, sin aceptar imposiciones transculturales; o sea, que podamos crear conscientemente nuestro propio *modus vivendi*. La pobreza extrema y el analfabetismo en la región centroamericana, lejos de abandonarnos se incrementan cada vez más. Es indispensable que nuestros niños aprendan a leer y que los jóvenes puedan aportar ideas que no nos hagan repetir los fracasos, los errores y las frustraciones que genera el círculo vicioso del subdesarrollo. Debe reforzarse la sensibilidad de los gobernantes para que garanticen en la región la disponibilidad y acceso a la producción intelectual.

Esto no ha podido realizarse, entre otras razones, por lo difícil que es contar con sistemas de información bibliotecológicos, archivísticos y documentales; con la infraestructura física adecuada, el personal capacitado, los servicios apropiados y la cooperación interregional.

En esta era de mayor desarrollo hay cada día más niños que deambulan por las calles con hambre y adictos a sustancias tóxicas. ¿Cuántos programas hay que permitan, si no erradicar, al menos disminuir en un buen porcentaje esos problemas, que están afectando cada día con más fuerza a nuestra sociedad? Pareciera que no existe un compromiso real de los que están en el poder para solucionar esos problemas. En todo caso, es claro que no circula suficiente información sobre este aspecto de la realidad y otros similares.

Está demostrado que el acceso y disponibilidad de la información es una herramienta muy poderosa para el progreso, pues permite optar por un papel de ciudadano impulsor y crítico, con argumentos, propuestas y posibles soluciones a los problemas. También facilitaría la erradicación de costumbres que deterioran al ser humano si le brinda información confiable y oportuna sobre los problemas de desocupación, vicios o delincuencia y sus consecuencias.

BREVE DIAGNÓSTICO DE LA SITUACIÓN CENTROAMERICANA

Un somero recorrido por la región centroamericana permitirá observar una de las razones que obstaculizan el desarrollo de la región; esto es, el acceso y disponibilidad de la información.

Guatemala, Panamá y Costa Rica cuentan con escuelas de bibliotecología y ciencias de la información conducentes a grados académicos. Nicaragua y El Salvador han cerrado sus carreras para reestructurar sus planes de estudio. Honduras no cuenta con una carrera

tendencias políticas, económicas, sociales, educativas y culturales. También servirán de base para sustentar los avances científicos, tecnológicos, culturales, económicos y sociales que deseemos poner en marcha. Pero, lo más importante es que logremos un desarrollo acorde con nuestras propias posibilidades e intereses, sin aceptar imposiciones transculturales; o sea, que podamos crear conscientemente nuestro propio *modus vivendi*. La pobreza extrema y el analfabetismo en la región centroamericana, lejos de abandonarnos se incrementan cada vez más. Es indispensable que nuestros niños aprendan a leer y que los jóvenes puedan aportar ideas que no nos hagan repetir los fracasos, los errores y las frustraciones que genera el círculo vicioso del subdesarrollo. Debe reforzarse la sensibilidad de los gobernantes para que garanticen en la región la disponibilidad y acceso a la producción intelectual.

Esto no ha podido realizarse, entre otras razones, por lo difícil que es contar con sistemas de información bibliotecológicos, archivísticos y documentales; con la infraestructura física adecuada, el personal capacitado, los servicios apropiados y la cooperación interregional.

En esta era de mayor desarrollo hay cada día más niños que deambulan por las calles con hambre y adictos a sustancias tóxicas. ¿Cuántos programas hay que permitan, si no erradicar, al menos disminuir en un buen porcentaje esos problemas, que están afectando cada día con más fuerza a nuestra sociedad? Pareciera que no existe un compromiso real de los que están en el poder para solucionar esos problemas. En todo caso, es claro que no circula suficiente información sobre este aspecto de la realidad y otros similares.

Está demostrado que el acceso y disponibilidad de la información es una herramienta muy poderosa para el progreso, pues permite optar por un papel de ciudadano impulsor y crítico, con argumentos, propuestas y posibles soluciones a los problemas. También facilitaría la erradicación de costumbres que deterioran al ser humano si le brinda información confiable y oportuna sobre los problemas de desocupación, vicios o delincuencia y sus consecuencias.

BREVE DIAGNÓSTICO DE LA SITUACIÓN CENTRO-AMERICANA

Un somero recorrido por la región centroamericana permitirá observar una de las razones que obstaculizan el desarrollo de la región; esto es, el acceso y disponibilidad de la información.

Guatemala, Panamá y Costa Rica cuentan con escuelas de bibliotecología y ciencias de la información conducentes a grados académicos. Nicaragua y El Salvador han cerrado sus carreras para reestructurar sus planes de estudio. Honduras no cuenta con una carrera

universitaria en el área de la bibliotecología. Sin profesionales en este campo, los países limitan sus posibilidades de almacenamiento y disponibilidad de la información autóctona.

En el desarrollo de infraestructura bibliotecológica, Nicaragua ha sido favorecida por la cooperación internacional. Países como Venezuela, Cuba, Suecia, Alemania, México, entre otros, y organismos internacionales como la Unesco, OEA y ASDI etc. han apoyado el desarrollo de las bibliotecas (Teresa Granados, 1995, p. 27).

En El Salvador, las bibliotecas públicas, las escolares y las casas de la cultura tienen a su cargo los programas de alfabetización y promoción de cultura. No cuentan con estadísticas de producción bibliográfica. La mayoría de las bibliotecas están dirigidas por bibliotecarios empíricos (Sonia de la Cruz, 1995, p. 39).

De acuerdo con Ramírez, Pinto y Castillo, en Guatemala hay escasez de bibliotecas, principalmente, públicas y escolares. Las más desarrolladas son las bibliotecas universitarias, las especializadas y las de empresas: "muchas de las bibliotecas del país no cuentan con recursos bibliográficos para ofrecer al usuario. Esto ocurre principalmente en las bibliotecas públicas y escolares. El material es obsoleto y no cuentan con recursos económicos para sustituirlos" (1995, p. 43-49).

En Honduras, la Biblioteca Nacional desarrolla un gran número de actividades que le permiten apoyar las necesidades de los usuarios, entre ellas destaca "la base de datos discutida y diseñada en conjunto con las bibliotecas nacionales de Centroamérica y Panamá" (Ingrid Xiomara Cortés, 1995, p. 50).

En Costa Rica, las bibliotecas se han organizado de acuerdo con el tipo de usuario al que sirven. Se cuenta con: bibliotecas infantiles, con un promedio mensual de ocho mil usuarios y un préstamo de casi un millón de documentos; bibliotecas escolares, con aproximadamente quinientas bibliotecas, con más de sesenta mil usuarios potenciales, de los cuales un 75% consultan las bibliotecas; Biblioteca Nacional que resguarda el patrimonio bibliográfico del país, sobrepasa los trescientos mil ejemplares y atiende mensualmente a dos mil usuarios; bibliotecas públicas, con un total de sesenta y cuatro unidades de información ubicadas a lo largo y ancho del país; bibliotecas municipales cuyas colecciones son ricas porque almacenan la producción bibliográfica de cada pueblo; bibliotecas universitarias, son las mejor dotadas y las más desarrolladas, todas con acceso electrónico; bibliotecas especializadas, dan servicios al personal de la empresa a la que pertenecen.

Se puede afirmar que la situación de acceso y disponibilidad de información en el área centroamericana es deficiente. Es poca la inversión que se hace en infraestructura física, tecnológica, documental y

de recursos humanos. Consecuentemente, contamos con presupuestos insuficientes, acervos documentales desactualizados, servicios inadecuados, escaso personal calificado, analfabetismo y subdesarrollo informativo.

Este debilitamiento de la cultura autóctona por la disminución de presupuestos en los estados centroamericanos provoca una calidad de vida y de los derechos humanos regresiva. Los países del primer mundo hicieron grandes inversiones en el Estado para promover un desarrollo más justo e igualitario. Invertir en bibliotecas, centros de cultura y educación es garantizar un equilibrio social.

UN SISTEMA DE INFORMACIÓN REGIONAL

La región centroamericana podría reforzar sus capacidades de desarrollo, contando con un sistema regional de información documental. Este sistema estaría integrado por los subsistemas de bibliotecas nacionales, públicas, infantiles, escolares, especializadas y universitarias. Las bibliotecas nacionales garantizarían la memoria documental de sus países, nos permitirían conocer qué tenemos y qué necesitamos para poder planificar nuestro desarrollo, sin esperar que expertos internacionales nos digan lo que tenemos que hacer, desde su perspectiva de ciudadano de países del primer mundo.

El subsistema de bibliotecas públicas se ocuparía de hacer llegar a todas las comunidades la información "reempacada", esto significa, utilizar lenguaje sencillo y claro; además, de hacer publicaciones cortas y atractivas que hagan posible a los habitantes entender los datos suministrados de los asuntos que son de su interés. Estas bibliotecas deben ser los organismos líderes de la comunidad porque ahí llegan todos los ciudadanos de la localidad a informarse y a informar de lo que están realizando. También, las bibliotecas pueden convertirse en la tribuna de los pueblos, sirviendo de espacio tanto para el erudito como para el agricultor. Las bibliotecas públicas bien enfocadas pueden convertirse en el ente generador de cambio de un pueblo.

A pesar de su potencial papel protagónico y de su existencia en las comunidades centroamericanas, la labor de las bibliotecas se ve desafiada por múltiples causas: los escasos presupuestos para adquirir colecciones, la falta de autores nacionales que fortalezcan sus acervos documentales y de personal capacitado que oriente los servicios de las bibliotecas hacia actividades que faciliten a la comunidad el análisis conjunto del desarrollo humano, económico y social. Si hubiera una biblioteca en cada comunidad que colaborara con la conducción de debates sobre los problemas comunitarios y sobre las posibles soluciones que podrían establecerse, obtendríamos mejores ciudadanos y mejores comunidades y, consecuentemente, países más

pacíficos, más solidarios, y con ello el hambre y la delincuencia se verían disminuidos en un alto porcentaje.

No es posible que un ciudadano que se detenga a meditar tan sólo unos instantes permita que otra persona no tenga el sustento mínimo. Quizá nos hace falta detenernos a pensar más seriamente en cuál es el mundo que queremos y qué clase de personas deseamos ser. O quizá nos hace falta que nos ayuden a darnos cuenta de quiénes somos y en qué nos están convirtiendo.

América Central necesita también de excelentes proyectos de bibliotecas infantiles con salas de lectura acogedoras, anfiteatros para presentar obras de arte clásicas y modernas, espacios de esparcimiento e intercambio intelectual y cotidiano, laboratorios tecnológicos de idiomas, científicos e informáticos, que le permitan a cada niño contar con una opción de vida diferente, de mayor disfrute y criticidad del acontecer diario. Y que pueda, además, dar respuesta a sus interrogantes e inquietudes. Dotar a cada comunidad de una biblioteca infantil no es un lujo, es una inversión de gran cuantía social. Es un medio, entre otros, para separar a los niños de la delincuencia de la deambulación, de la ociosidad sin provecho, para convertirlos en jóvenes con un proyecto integral de vida. Un niño que tenga acceso y contacto con lecturas dirigidas por profesionales y obras escogidas de acuerdo con sus intereses, además de contar con otros espacios lúdicos e intelectuales, será un ciudadano que apoye la equidad, la democracia, la justicia y la libertad.

Recordemos que hoy por hoy, los estudiantes de las escuelas primarias y los colegios secundarios y, en general, los jóvenes se ven avasallados por una gran cantidad de factores negativos. Cada día son mayores los estudios que nos indican el aumento en la drogadicción, el alcoholismo, el fumado, el embarazo precoz y la violencia entre los niños y los jóvenes. Programas y proyectos nacionales y centroamericanos, como el que trata de impulsar el IMAS en Costa Rica, llamado Casa de la Juventud, son verdaderamente necesarios. Estas casas de información y retroalimentación les permitirán a los niños y a los jóvenes contar con bibliotecas y salones multiusos, que les darán la oportunidad de expandirse a través de la lectura, de obras de teatro, videograbaciones, talleres de música y foros de discusión, sobre la realidad nacional e internacional. También podrían analizar, por medio de los datos que reciben, cuál es el mundo que desean forjar para las futuras generaciones. Sería conveniente garantizarles el acceso a los medios telemáticos que les permitan situar su proyecto de vida, de acuerdo con la realidad del mundo al que desean integrarse. Los jóvenes deben ser ciudadanos pensantes, que analicen su realidad y su futuro y que decidan lo mejor para ellos. Pero para poder dar propuestas de lo que se desea, para generar opinión y desarrollar conocimiento es necesario estar informado.

Por otra parte, las bibliotecas especializadas deben ser una fuerza activa dentro del desarrollo nacional que favorezca el progreso científico, técnico y económico de la región. Deben ser las impulsoras de las bibliotecas virtuales, ofreciendo servicios a los usuarios en forma digitalizada, mediante las tecnologías de punta. Deben diseminar las novedades e informes de los avances que realizan; deben formar equipos de trabajo y cooperación entre el especialista, el técnico y el consumidor, para que el producto que ofrezcan se ajuste a las necesidades de los ciudadanos.

También es importante crear un subsistema de información documental universitario que nos permita compartir acervos documentales, infraestructura, recursos humanos y tecnológicos capaces de servir de soporte al conocimiento de los planes de estudio y del desarrollo académico de las universidades, y que sirva, a la vez, para promover la solidez académica de los estudiantes. No es conveniente formar profesionales para un mundo globalizado ausentes de herramientas básicas para el aprendizaje y la información actualizada. Decía el filósofo costarricense don Roberto Murillo, que era más fácil concebir una universidad sin rector que una universidad sin biblioteca, porque ésta es el sustento del desarrollo académico y social de los pueblos.

No es aceptable continuar formando parte de una sociedad desinformada, que avance sin la información necesaria y que se ajusta a la opinión de entes ajenos a sus convicciones. Es necesario fortalecer la sistematización, acceso y disponibilidad de información, para no reproducir modelos obsoletos, fracasados o inhumanos. La información tiene tal importancia que desde que el conocimiento fue registrado, existen personas empeñadas en destruirla y en esconderla para mantener el poder, la tiranía, el fanatismo y el silencio. Dirigentes inescrupulosos esconden la información para contar con seguidores incondicionales, sin ideas diversas que les susciten polémica y les estimule la capacidad de crítica y de discernimiento.

El ser humano será más feliz cuando tenga acceso a toda la información que desee o que necesite y pueda discriminarla, haciendo un uso racional de ella. Es a los ciudadanos a quienes nos corresponde tener clara la diferencia entre contar con información y estar carentes de ella, o contar sólo con subinformación. De ahí la importancia de disponer de un sistema de información documental, en este caso, de nivel centroamericano que sirva de plataforma tecnológica central para el desarrollo de la región.

BIBLIOGRAFÍA

Ballard, Donna Weiss. «The role of libraries in the global village». *Library Software Review*. Vol. 14, no. 3 (Fall 1995).

«El progreso de la biblioteconomía, un seminario para identificación y evaluación de las necesidades bibliotecarias de Centroamérica y la elaboración de proyectos». *Memorias de seminario en Managua, Nicaragua*. Managua, Nic.: IFLA/ALP, 1995.

Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo: información para la adopción de decisiones. Río de Janeiro: Consejo de la Tierra, 1992.

Miranda Arguedas, Alice y Ana Lorena Echavarría. *Prediagnóstico de los sistemas de información documental de las universidades centroamericanas*. San José, C. R.: CSUCA, 1994.

Robles Robles, J. Amando. *La nueva sociedad y su paradigma*. Heredia, C. R.: UNA, 1994.

Tratado sobre comunicación, información, medios y redes: papel de la comunicación y de la información. Río de Janeiro: Consejo de la Tierra, 1992.